

NO hay remedio, el monumento á Juárez será un hecho.

Ya hemos publicado otra vez las pruebas incontestables de que se está extorsionando á los pueblos á fin de que, quieran ó no, reventando y bufando, suelten la mosca para levantar eso que será un monton de piedras, pero no un monumento.

Dicen que las grandes caídas necesitan grandes reparaciones, y preocupados con este principio los del mandil, han hecho milagros para reparar á este caído y descalabrado con las piedras de la Baja California.

¡Al pero si á la historia se le pudiera amordazar con adoquines; si se le pudiera cohechar con cal y arena; si se le pudiera falsear con caprichos de un arquitecto, el gran negocio en este siglo sería la posesion de una cantera y de un horno de cal.

Pero desgraciadamente la historia no está en manos del hombre.

Antes el tirano era un individuo; en este siglo de la filosofía, el tirano es una secta. Neron se hizo construir, no un mogote de piedras, sino un gran palacio, y la adulacion le erigió estatuas, lo cual no ha impedido que pase á la historia con su nombre propio, su lepra y su lago de sangre.

El Neron de hoy hará quanto le dicte su criterio ahogado en los vicios, emponzoñado del ódio á Dios, enfangado en el cinismo y la mentira; ello no obstará en lo más mínimo, para que la historia persista en la verdad, para que presente al pueblo la faz verdadera del monumento.

Por muy alta que quede la estatua de Juárez, la historia lo verá desde arriba.

Pero vamos al caso.
He visto el modelo en madera.

¡Es una maravilla del arte!
Previenen los maestros, que las condiciones

principales de todo monumento deben ser, originalidad y analogía, ó como diria Barraza, *simbolismo*.

El monumento á Juárez llena admirablemente esas esenciales y bellas condiciones.

Voy á procurar describirlo, con toda la puntualidad posible.

Comenzamos por que será levantado en la Villa de Guadalupe.

¡Grande pensamiento, á fé mia!

Donde está el veneno debe estar el antídoto. En donde reinan las tinieblas debe llevarse la luz.

Allí, donde se levanta el Santuario, el tesoro del amor, de la fé y del patriotismo de los católicos, debe levantarse el monumento al tesoro, nata ídolo y archipadre de los liberales. Frente al fanatismo, el libre pensamiento; frente á la redentora de México, el redentor de la América; frente á la que redimió á los indios con la posesion de su raza y de su sér de hombres, el que redimió á los extranjeros aventureros con la posesion de los bienes de la Iglesia; frente á la que trajo para su Santuario los metales de las más ricas minas del país, el que se sacó de los templos hasta las raspaduras de los colaterales dorados; frente á la que siendo reina se hizo *Indita* para ennoblecer á los indios, el que siendo indio se hizo rey para desdeñar á su raza. Frente á la reina que se retrató en la tilma de Juan Diego, el Juan Diego que se retrató en la púrpura de los reyes; frente á la bandera que levantó Hidalgo para emancipar á la patria, la bandera que levantó la demagogia para encadenarla á Norte América; frente á Aquella ante la cual se arrodillaron los grandes, aquel ante quien se arrodillaron los pequeños. En una palabra: frente á la tesis, la antitesis. Tal ha sido la idea luminosa, profunda, de levantar el monumento á Juárez en la Villa, y no, como era de es-

perarse, en la glorieta del Paseo de Colon, que sigue á la en que se levanta el de Cuauhtemoc, glorieta que está esperando un héroe, y que tal parece que grita: "¡A mí me toca Juárez, á mí!"

Pero todos los secuaces, especialmente la *Convencion Radical*, han pensado que es preciso poner delante de los indios que acuden á la Villa el verdadero ídolo, el gran ideal que deben querer como á las niñas de sus ojos.

¡Pero qué sacrilegio! Al pobre de Hidalgo le han echado oficial encima.

En la teología de las palabrotas patrioterías, Hidalgo no es ya la primera persona.

¡Juárez sobre todo!

A Hidalgo, al padre de la patria, le han hecho un monumento *rascuacho*, caído como de las vigas allá en una plazuela. Cuando ve uno la estatua, tan desairada, en medio de la calle, tal parece una criatura que ha perdido á su mamá, ó bien un muchacho que está con su banderita en la mano y subido en un poste de esquina, perorando á sus compañeros en el día de San Juan.

En cambio, á Juárez se ha cedido la plaza principal, y el monumento será grandioso, etc., etc.

Está claro. El monumento á Hidalgo significa la Independencia, que importa tanto á los liberales, como á los japoneses; mientras que el monumento á Juárez significa la Reforma. Y eso sí les

importa, y mucho, tanto como tener casa, comer en la Concordia, echar *hartas* copas, etc. etc. etc. etc. etc. etc., y cuanto es bueno y decente callar.

Ese tiene que ser el gran monumento: todo lo demás no vale tres cacaos. Y realmente lo será, conforme al diseño que tengo delante, y el que es de 0.001 por metro.

Hélo aquí:

Tiene cuatro cuerpos, fuera del zócalo-base, y de otro pequeño sobre el que inmediatamente descansa la estatua.

Esos cuatro cuerpos son, uno por México, otro por la América del Centro, otro por la América del Sur, y otro por los Estados Unidos del Norte.

Sigue el sentido de una pirámide, y es todo de arquitectura azteca, ménos el último cuerpo.

El Zócalo es cuadrado; mide 80 metros por lado y tiene cuatro escalinatas.

A los lados de cada una de ellas están dos indios, hombre y mujer, sentados, cubiertos de harapos y llorando. Pero no crea el lector que llorando la muerte de su congénere, sino su espantosa ingratitud, para con la raza de que nació; la odiosa indolencia que no le permitió dirigirle una mirada, ni levantar alguna vez la pluma para firmar algo en su favor. Contempló su desgracia con una indiferencia de piedra. Los concilios mexica-

nos, Roma, el Consejo de Indias, los frailes conquistadores, todos, en fin, hicieron mucho por los indios. Juárez no volvió á acordarse de ellos, desde el día en que comió carne y se puso zapatos. Por eso están allí al pié del monumento llorando

El primer cuerpo simboliza á México. Porque ya todo el mundo sabe que somos siempre los primeros en materia de farsas. Mide cuarenta metros por lado y veinte de alto. En cada faz tiene incrustado un bajo relieve de seis metros de largo por tres de ancho.

El que dá al Oriente representa una multitud de hombres harapientos, metiendo los brazos hasta los hombros en cajas de hierro, que tienen realzadas las armas de la Iglesia; mientras otros están amontonando el dinero que sale de esas cajas, en barcos con las velas ya hinchadas, por lo que se infiere que están ya próximos á partir. Hay abajo una inscripcion que dice:

“Los extranjeros aventureros y famélicos al más grande protector que les cayó de las vigas.”

En la faz que dá al Occidente, el relieve representa una especie de muladar, lleno de gentes infelices: unas yacen con semblante del que está muriendo de hambre, otras gimen, otras se desmelenan; por todas partes muebles viejos, pedazos de silla, de cama, cazuelas y jarros, entre multitud de perros flaquísimos. Parece algo como el

dia del juicio en los muladares de San Lázaro. La inscripcion dice:

“Los caseros y adjudicatarios más empedernidos, al hombre ilustre que les proporcionó la gloria de arrojar al muladar á los inquilinos miserables refugiados ántes en las casas del clero y socorridos con sus bienes.”

En la faz del Norte, el relieve está dividido en dos partes. La una representa una pulqueria atentada de hombres y mujeres cayéndose. La inscripcion dice:

“Al grande hombre que nos dió la libertad Y NOS ABRIÓ EL CAMINO DE SER FELICES.”

En la otra parte el relieve representa una casilla de elecciones, con tres ó cuatro individuos encadenados, y un perro *bulldog* que no deja acercarse á nadie. Abajo se lee:

“AL GRAN PATRIOTA QUE DURANTE CATORCE AÑOS ENSEÑÓ EL RESPETO AL LIBRE SUFRAGIO, ALMA DE LA DEMOCRACIA.”

Al lado Sur, el relieve representa unas hileras de hombres de levita y sorbete, con las cabezas inclinadas hasta el pecho, por el peso de grandes talegos de pesos.

Uno había en la tribuna, por lo cual aquello parecía un parlamento.

En letras muy gordas se lee:

"Al Benemérito, el país de los aficionados."

Espléndida frase discurrida por el Sr. Sanchez-Facio; la mejor definición que puede darse á este país positivamente hablando.

Coronan este primer cuerpo cuatro estatuas. Una del Gral. Gonzalez Ortega, otra de Patoni, otra del Gral. Carvajal, y otra de Rojas, con un parecido admirable.

El segundo cuerpo, como he dicho, es votivo de la América del Centro, y tiene cuatro monumentos correspondientes á los cuatro lados.

Al Oriente se lee:

"Al que me puso POR DUEÑO Á BARRIOS, FAVOR QUE NO OLVIDARÉ NUNCA."

Guatemala.

Al Occidente:

"A AQUEL CUYOS FAVORES Á GUATEMALA, COSTARON LA SANGRE DE SUS HIJOS."

San Salvador.

Al Sur:

"Al que me enseñó el derroche de manos muertas y el odio á los jesuitas."

Costa Rica.

Al Norte:

"Pasajero; te á decir á Barrios que aquí hay un monumento."

Nicaragua.

El tercer cuerpo pertenece á la América del Sur.

Al Oriente:

"No lo conocí ni en sueños; pero dicen que fué mi bienhechor."

El Perú

Al Occidente:

"¿QUIÉN FUÉ ÉL?"

La República Argentina,

Al Norte:

"Por la razón ó la fuerza."

Chile.

Al Sur:

"Al dios desconocido; al que en su casa lo conocen."

El Brasil.

Por fin, el cuarto cuerpo, que levanta la América del Norte, dice respectivamente en sus cuatro faces:

Al Norte:

"Reconozco, confieso y protesto, que me hizo un grua favor: ignorarme."

El Canadá.

Al Sur:

"Me amó y legó en testamento, para el porvenir, un país de plata y oro."

El Sur.

Al Oriente:

“;Qué digan que es mi benemérito, despues que le quité la pesadilla de los franceses y del imperio!”

Washington.

Al Occidente:

“;Esclavos: las cadenas que mandó hacer este grande hombre no se me pueden quedar en el cuerpo!”

Por sí, y por las demás potencias de la Union,

Chicago.

Sobre todo esto, y á una altura de cien metros, se yergue la estatua, que es de bronce. Representa á Juárez de frac y mandil, condecorado con la *rosa-cruz*, las escuadras y compases, etc., etc.

Tiene el pié derecho sobre el pesuezo de un hombre á quien estrangula, y que asoma la cabeza crispada, con la boca abierta, y los ojos saltados. En la frente dice: “*pueblo mexicano.*”

El otro pié lo tiene sobre un libro desencuadrado, en el cual, á pesar de lo microscópico de la letra, pudimos leer: *sufragio libre; libertad individual; soberanía de los Estados; integridad nacional; Baja California; tratado Mac Lane.*

En una mano tiene el mismo libro, sólo que está muy bien empastado y tratado. En él se lee *Constitucion de 1857.* En la otra mano tiene una guadaña, en cuya caña leí: *Catorce años.*

Indistintamente hay sobre los ángulos y plataformas regados laureles de bronce, con multitud de inscripciones. Me llamaron la atencion éstas:

Al hoy benemérito y ayer tirano “con su camarilla de cubanos envilecidos y parásitos cobardes.” (1)

La revolucion de la Noria.

Al que premió con bandus de generales, á los verdugos de los pueblos, como Carcajal y Comp.

La revolucion de los tres años.

Al que me venció con la espada de López.

QUERÉTARO.

Tal es, en suma, el monumento. Nuestros lectores deben apresurarse á contribuir á una obra que nuestra civilizacion y buen nombre están demandando urgentemente.

Se recibe cualquier donativo, aunque sea un centavo, porque lo que se agradece es la buena voluntad y el patriotismo.

Son centros de suscripcion: *El Partido Liberal* (Junta Juárez).—México.—Apartado del Correo número 389.—Las demás Redacciones de periódicos.

(1) Palabras de una proclama del Gral. D. Porfirio Diaz, fechada en Huajuapán de Leon.

cos subvencionados; Oficinas de la *Convencion Radical*, y Logia del rito mexicano, *Cano*, número 4. Además, los señalados por los respectivos gobernadores. Los devotos foráneos pueden mandar sus óbolos en sellos del correo.

El guerrillero de *El Tiempo* se suscribe con un artículo biográfico el día del estreno del monumento, si Dios le presta vida, y el gobierno libertad.

¡Ustedes, con qué se suscriben!

(*El Tiempo* del sábado 26 de Febrero de 1887.)



XVII

ESTE ES EL PAÍS DE LOS AFICIONADOS.

Palabras ya citadas.

Si el lector hiciera la gracia de meditarlo bien, me estimaría la cita en lo que vale. Convéznase de que, aun tomándose el trabajo que yo llevo á cuestas, hace siete años, de meditar, y cavilar, y darle vueltas á la mollera, para definir con exactitud este hermoso país, no podría encontrar una definicion que guarde mejor las reglas de la lógica.

¡Imposible!

¡Bendito sea Dios, que hemos encontrado la palabra!

Hacia mucho tiempo que me hormigueaba en el cerebro, sin poder acentuarse, hasta que por fin dimos en el blanco.

Porque si decimos: "este es el país de la plata," resulta que la definicion carece de *diferencia propia*, por cuanto hay otros que merecen tal nombre,

como la República Argentina, el Perú, los Estados Unidos, etc. Si decimos: "este es el país de los vergeles," la India nos dirá que á ella mejor que á nosotros le pertenece tal nombre.

"País de las revoluciones:" tampoco; porque desde el Bravo hasta el Brasil se hace extensivo ese epíteto.

"País de los generales." Esto sería decir mentira, porque no lo son.

"País de los *beneméritos*." Esto sería hablar en serio.

"País de los periódicos subvencionados." No lo ha de creer el mundo.

"País de los tontos." Sería anti-patriótico.

"País de los flojos." Allí están los del Indostan para contestar.

Chucho Cuevas decía una vez: "este país es una casa sin puertas," por cuanto no es posible entrar ni salir por alguno de sus puertos sin atrapar el vómito, la fiebre amarilla, etc.

El Gallo Pitagórico, dijo: "este país es un zoquete, que cuando le cargan mucho, á lo sumo rechina." Tampoco es aplicable hoy, porque ya ni rechina.

Maximiliano dijo: "Este es un país que se fastidia;" pero es el caso que hoy parece muy contento.

El Nigromante aseguró que "este es el país de la Divina Infantita;" pero es el caso que *El Parti-*

do Liberal asegura que los demagogos están en mayoría, la prueba es que dominan.

Almonte agregó: "Este es el país de las nulidades;" pero el Congreso ha desmentido la definición creando beneméritos á manojos.

La Convencion Radical exclama: "Este es el país de Juárez;" pero el país dice que no es digno ni merece tan excelso nombre.

El gobierno falla que "este es el país de la Constitución y de las libertades;" pero suplico á vdes. que aplaudan la definición.

Nada; no hay ninguna; no puede haber otra que la dicha: ESTE ES EL PAÍS DE LOS AFICIONADOS.

Efectivamente.

Que el ministro no puede arreglar la hacienda pública; que como golpe maestro financiero, salvó la situación no pagando. ¡Con razón! pues si el Sr. Dublan no es financiero; él es un magnífico abogado, eso sí; pero como ministro de Hacienda, es *aficionado*.

Que la cartera de Fomento anda como el rosario de Amozoc, etc., etc. ¡Con razón! pues si el Sr. Pacheco es general, eso sí, muy valiente; le ha costado una pierna y un brazo serlo, pero no conoce la ciencia del ingeniero, no cursó las aulas de agricultura, geografía, mecánica; etc., etc. No es profesor en fomento; es *aficionado*.

Que los diputados no discuten, no hablan, no

legislan, no hacen más que obedecer. ¡Con razón hay que disculparlos: la gran mayoría no conoce la ciencia del derecho, ni las necesidades del país, ni la severa virilidad del legislador: son *aficionados*.

¡Ah, los generales! ¡Los generales!

Este país tiene coroneles y generales, tiene jefes para servir el ejército de toda la América.

Un pimiento tiene muchos pimientos.

Yo no diré que no deban establecerse excepciones, porque sería la más crasa injusticia. Generales tenemos de uno y otro partido, que son dignos de ese grado. Pero un general debe conocer el arte de las tres armas, debe saber matemáticas, geografía, historia militar, ordenanza comparada, estadística, topografía y otras varias ciencias que se relacionan necesariamente con aquellas. Un general debe, además, poseer conocimientos en el derecho político, puesto que no puede ser un autómata que se ponga al servicio de un hombre en vez de ponerse al servicio de una causa.

En Europa se requiere todo eso, junto con una conducta socialmente intachable, para ser general; por eso se cuentan allí por los dedos. Entre nosotros, no; para ser general no se requiere más que pronunciarse y meterse recio.

Pasarse con la tropa al bando contrario, y muchas veces ser un bruto de cuenta.

Si todos los generales fueran como Alatorre, no diría yo esta boca es mía.

¡Pero, ay! De todos los generales con que tropieza uno al dar vuelta á cada esquina, hay que cuidarse, eso sí; porque son capaces de meter la espada al caballo de Carlos IV, pero pudiera estarse algunos que apenas llegarán á sargentos; porque ya vdes. lo saben, no hay que culparlos, son *aficionados*.

Que D. Juan N. Mendez es protestante.

¡Ola!

Pero no sabe una palabra de Teología. ¡Qué digo de Teología!

Dudo que haya leído el *Simon de Nantua*.

D. Juan sabe muy bien sentarse y rodearse de su indiada de Zacapoaxtla; pero ¡de Historia, de letras, de filosofía, de teología, de nada! ni esto. Sabe muy bien amarrar los badajos á las campanas de Puebla, pero ¡de protestantismo y de filosofía católica que apenas alcanzaba Chateaubriand, nada!

Eso no le hace, es *aficionado*.

—, En lo que ha venido á parar Lutero! me decía un amigo mío anoche, con mucha gracia. Yo daría un brazo por oír á D. Juan Mendez discutir con los teólogos en las dietas alemanas.

Daríá yo algo por verlo *apalabrarse* con Erasmo ó con Bossuet.

No; nada de eso; los aficionados, son aficionados y nada más.

Recibo una invitacion para una solemnidad dramática en el Gran Teatro Hidalgo, Nacional ó Arben.

Invita una *sociedad dramática*, particular. Es decir, una reunion de cultivadores del arte.

¡Qué función, Dios mío! ¡Qué declamacion, qué mímica, qué disposicion de escena, qué juego de ojos!

¡Qué arte, qué arte!

Pero no puede usted decir una palabra: 1º, porque ha sido vd. invitado y no paga; y 2º, porque bastante hacen, son *aficionados*, y no hay que exigirles lo que á profesores.

Muy bien.

Sube un orador á la tribuna cívica el día 16 de Septiembre.

¡Tápese vd. los oídos si no quiere salir de aquí con neuralgia emecránea, si no quiere salir temiéndole lástima á la vez que envidia á Hidalgo!

Lástima por lo que dice de él el orador, y envidia porque no lo oye.

¡Qué lenguaje, qué historia, qué arranques oratorios, qué acento, qué acto segundo, qué cosa tan desenuadernada, tan vestida de torero, tan zandanguera!

¡Qué se yo!

¡Ah! pero no sea vd. exigente: el señor no es orador, es un *aficionado*.

Figúrense vdes. que la ciudad está trinando, porque mientras á la calle del 5 de Mayo se le está poniendo pavimento de madera con argamasa de brea, sobre un magnífico subsuelo de piedra y arena, de modo que aquello más que una vía pública parece un salon; mientras se gastan esos archilujos en las cuatro calles del centro, lo demás de la ciudad está como lazo de marrano.

Fangos, atargeas reventadas, ó azolvadas, ó nada, que es lo más comun, barrancos, donde los pobres simones se quedan como el cadáver del general Marcial Perez, cuando le dieron el baño de agua fría, riéndose; montones de piedras saltadas, con perdon de vdes.; jamerdanas, etc., es lo que forma el conjunto de las demás calles, especialmente en los barrios y muy especialmente en las colonias.

¡Y los municipales!

Si, pues, toda la ciudad paga su plata, primero Dios, ¿no era justo repartir el dinero empleado en las mejoras entre toda la poblacion, y no hacer lo de la estatua de la Biblia que tenía la cabeza de oro y los piés de bronce? Sí.

¡Pues entóncest!

Y ¡esos paseos públicos! Esa Alameda que ha tenido por mucho tiempo en su extremo Poniente un enorme monton de hojas secas, las cuales, produciendo el miasma palustre, dañan profunda-

mente al público, víctima de las tercianas, intermitentes, etc., etc.

¡Ese Zócalo que ha sido despojado, ¡quién lo creyera! de numerosos eucaliptus, uno de los árboles más saludables y benéficos!

¡Pues qué hace esa Obrería Mayor, con esa multitud de casas viejas, que se están cayendo con inminente peligro de los infelices vecinos, que hablan perpétuamente á los sordos propietarios?

Nada.

¡Qué pasa en suma!

Muy obvio: que los municipales no conocen la ciencia edilicia, como dirían algunos, esto es, la ciencia de la economía urbana; no, porque no tienen la culpa, porque son aficionados.

Y ¡los tinterillos!

Aficionados.

Y ¡el número inmenso de empleados en cuyas manos están muchas veces graves cuestiones; pero que entraron al empleo por la recomendación del tío ó del cuñado!

Aficionados.

Para no cansarte, lector querido, recorre con tus miradas, de Ponciano Diaz para arriba, y hallarás que todos son *aficionados*. Y hallarás en esto mismo el secreto de que la nación y las cosas marchan como marchan.

Tómate aún otro trabajo, lector mio, si quiera

para no ser un lector aficionado, é investiga cuál es la causa de que en este país nadie sea lo que dice ser, sino que todos son aficionados, y hallarás esa causa en el liberalismo; que ha arrollado con todo mérito, con todo estímulo noble, con toda verdad; que ha creado la sed del oro, venga por donde viniere, que ha creado el favoritismo de secta, que ha hecho todo bola, todo desórden, todo *revatinga*; que ha plantado la charlatanería como el árbol del siglo, cuyos frutos más abundantes son la fatuidad y la codicia.

Piénsalo bien; aún dejo mucho material á tu criterio, quizá el material más rico. Y despues de haberlo meditado bien, convendrás en que no se puede dar mejor definición de este país.

No se te olvide, lector discreto; amarrátela en un dedo, como decia el sabio, no se te olvide, y en una oportunidad sácala á relucir: ESTE ES EL PAÍS DE LOS AFICIONADOS.

(El Tiempo del martes 1º de Marzo de 1887.)

~~1887~~

XVIII

SEÑOR, para decirte que eres Dios, basta decir que eres la *Verdad!*

Digo esto, lectores míos, no porque sea yo sabiendo, ni poco ni mucho escrito en esto que llaman filosofía; sino porque estoy que me repica el alma de gusto.

¿Dónde hay un contento igual al de ver á un mentiroso enredarse en la maraña de sus propias mentiras, y darse un *suelazo* con todas sus ganas!

No por darte noticias mías, sino porque ya tengo mucha confianza contigo, quiero decirte que no soy de malos hígados. Apenas habrá un hombre más tento, más dispuesto á perdonar que este desplumado guerrillero.

Yo tiemblo de cólera cuando álguien se ríe del que resbaló con una cáscara y midió sus dos varas de suelo; sin embargo, no puedo negarlo: hoy estoy de manteles largos, hoy no puedo contener la risa, no puedo disimular el júbilo ante el porrazo incomparable, á plomo, que ha dado *El Partido Liberal*.

¡Bendito sea Dios que hay Dios! y que les pone á los mentirosos, á los soberbios, á los mal intencionados, á los maquiavélicos, como ellos se llaman, unas trampas, en que caen redondos, sin que haya una alma que les diga: ¡Jesus te ampare!

Ya podrá figurarse el lector, que le he cogido al Partido una mentira de diez y ocho quillates, y que todo este repique á vuelo que estoy echando se reduce á que voy á decir cual es esa mentira.

—¡Ah, los periódicos pagados....! Son como el juego de la momita ciega. Saben vdes. que en ese juego se sitúan los muchachos á la redonda, ponen una apretada venda á la momita y luego se esporean; el objeto de la momita es atrapar á alguno.

Pero como bien pudiera ser que en vez de dar con un muchacho, diera con un mueble, con una lámpara ú otro objeto delicado, ó en fin, con la señora de la casa que no se mete en juegos, que sólo está presente para cuidar el orden y que tomaría como una profanacion el que se atrapase á su reverenda persona, cuando el muchacho vendado vá á asirse de ésta ó de algun objeto que corre peligro, le gritan:

¡Lumbre!

¡Lumbre!

¡Lumbre!

Hé aquí á los periódicos de la Tejería; para

salvarse, para salir airosos de su ceguera, á cada momento acuden á las mentiras, y nosotros, que tanto nos divertimos, tenemos que gritarles:

¡Lumbre!

¡Te quemas!

¡Ese es un ministro!

¡Te rompes la crisma contra esa ley!

¡Te estrellas el bautismo contra ese gobernador!

¡Por allí está Zacatecas!

¡Por allí están los toros!

¡Lumbre, que es el fuego!

Y así sucesivamente.

Esto no lo agradecen. Hacen bien, porque nosotros no lo hacemos porque se salven, sino porque vean los concurrentes, que la momita no nació para serlo.

Pero vamos al caso. ¡Se acuerdan los lectores de haber visto en *El Tiempo* un artículo destinado á refutar otros del Partido, en que éste presentaba al Ilmo. Sr. Labastida, como un pobre hombre, instrumento de una mano oculta que escribía las cartas dirigidas al *Nacional*, y firmadas por el mismo señor Arzobispo?

Pues si no lo recuerdan, lo haré yo en dos palabras.

Escribió *El Partido* unos fárragos, con el objeto de probar que el Ilmo. Sr. Labastida no era el autor de las cartas referidas. Tras de él había un

clerizonte (de milagro no dijo un jesuita) que lo gobernaba como Martínez á sus títeres; que escribía las cartas y luego decía: *firma*.

Ardiendo mi alma, porque hay injurias que se pasan de la raya, contesté esas calumnias manifestando que el doloso objeto del *Partido*, era zaherir á Su Ilma. quien se manifestaba adolorido de que se atribuyeran sus reformas á la Colegiata á otra persona, con el fin de desvirtuar su autoridad.

Y dije con mucha justicia, que conociendo *El Partido* la parte adolorida, dijo: "*aquí*," y clavó su aguijón.

Pues bien; sírvase el lector, por vida suya, leer lo siguiente, que el mismo *Partido Liberal* dice ayer en un artículo, que chupándose los labios intitula: *La division de los católicos*.

Dice así:

"Pues bien, nosotros nos permitiremos decir al *Nacional* que la República tiene pocos hombres tan hábiles, inteligentes y superiores como el Sr. Labastida; y se equivocan mucho cuantos puedan imaginar que se deja dirigir por nadie."

¡Jesus! yo iba á meter la cara no sé á dónde.

¡Cómo! ¡Con que el hombre que ayer firmaba cartas escritas por otro, sin leerlas siquiera, y en asunto tan grave, hoy es el que no se deja dirigir por nadie!

Pero señores, ¿en dónde tienen vdes. la cabeza?

¡Qué clase de periódico es ese?

¡A qué direccion obedece!

No me salgan con que esto significa una retractacion, porque esta debe hacerse, como dice el general Marcial Perez, á *lo hombre*. Por ejemplo así "Yo, el eterno mentiroso, *El Partido Liberal*, declaro que mentí al decir que el Sr. Labastida era un firmon automático."

Ni me salgan con que es de los *sábios cambiar de opinion*.

María Santísima, ¡cuánto sábio!

¡Quién gobernará un país de sábios!

Urge el que se establezca una compañía de exportacion de sábios para Europa, donde tanto los necesitan, entre otras cosas, para la definicion del cólera.

No, no es una retractacion, ni una conversion, sino una contradiccion muy natural y hasta indispensables en los que hablan de memoria. Por eso hace bien el público en oírlos como á vocadores de las décimas de Sixto Casillas. De veras no saben lo que dicen. Cuando leo sus artículos, recuerdo á aquellos indios serranos que vinieron con D. Porfirio, y que gritaban (quitándose el sombrero é inclinando la cabeza en señal de respeto al nombrar el santo) "¡muera Señor San José!"

Pero dejemos ya lo de la mentira, que, no la dije yo, y me arde la cara solo de recordarla, y digamos cuatro palabras sobre el articulejo. Si no temiera herir la susceptibilidad del apreciable *Nacional*, á quien va dirigido, yo lo contestaría punto por punto.

¡Qué gusto me daría con tanta barbaridad!

¡Divididos los católicos!

Yo convengo en que ese es un sueño dorado para los masones de México; pero ¡hay tantos sueños dorados que resultan pintados con humo de ocote!

Una polémica sobre asunto más ó ménos importante, no significa division, sino simplemente que no todos los gustos son unos, ni todas las cabezas piensan del mismo modo. Solo una onza de oro les gusta á todos.

Que los católicos *pensamos* unos de una manera diferente y hasta contraria que otros, eso no importa, mientras todos *creamos* lo mismo.

En los católicos la unidad consiste en la fé.

Que haya quien yerre, para eso somos hombres.

Más aún, que haya entre nosotros algun discolo, la pobre vieja de mi nana lo explicaba perfectamente diciendo: ¡hasta en el apostolado hubo un Júdeas!

Pero esto no es division, sino raza humana, y para completarnos, el mal ejemplo que nos lo han

dado los liberales con sus interminables araños y sus pleitos de perros y gatos.

En último caso, concediéndoles mucho, nosotros discutimos por interés de principios, mientras ellos se pelean por interés de pesos, nada más que de pesos.

Cuando nosotros estuviéramos divididos por una polémica, la más exaltada y encarnizada que se quiera, el Prelado, el Papa, la apagaría instantáneamente con una palabra, mientras que para dirimir una *division* entre los liberales se requiere la sangre de cinco mil hombres, que costó la revuelta de Tuxtepec.

Con que ya ustedes dirán.

Queda, pues, expuesta al público, la última mentira *infraganti* del Partido, como quien dice, la *última moda* de los barriletes.

Procuraré exhibir otra. ¡Al fin no hay más que meter la mano y con seguridad se saca un manojo!

(*El Tiempo* del miércoles 9 de Marzo de 1887.)